

TOMO XXIII

N° 4

**Academia
Nacional de Agronomía y Veterinaria**

Buenos Aires

República Argentina

Ing. Agr. EDUARDO POUS PEÑA

ACADEMICO DE NUMERO

**Los Orígenes de la Sociedad Científica
Argentina y la Patagonia**

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL SEMINARIO
"FRANCISCO P. MORENO" DE LA SOCIEDAD CIENTIFICA
ARGENTINA EL 23 DE JULIO DE 1969



1 9 6 9

ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

Buenos Aires - Arenales 1678

★

MESA DIRECTIVA

Presidente..... Ing. Agr. José María Bustillo
Vicepresidente Dr. José Rafael Serres
Secretario General..... Dr. Osvaldo A. Eckell
Secretario de Actas..... Dr. Alejandro C. Baudou
Tesorero Ing. Agr. Eduardo Pous Peña

ACADEMICOS DE NUMERO

Dr. Arena, Andrés R.
Dr. Baudou, Alejandro C.
Ing. Agr. Bordelois, Gastón
Ing. Agr. Brunini, Vicente C.
Ing. Agr. Burkart, Arturo E.
Ing. Agr. Bustillo, José María
Dr. Cárcano, Miguel Angel
Ing. Agr. Casares, Miguel F.
Dr. Eckell, Osvaldo A.
Dr. Fernández Ithurrat, Edilberto
Dr. García Mata, Enrique
Dr. HeLman, Mauricio B.
Ing. Agr. Ibarbia, Diego J.
Ing. Agr. Kugler, Walter F.
Dr. Newton, Oscar M.
Dr. Pires, Antonio
Ing. Agr. Pous Peña, Eduardo
Dr. Quiroga, Santiago S.
Ing. Agr. Ragonese, Arturo E.
Dr. Rottgardt, Abel A.
Ing. Agr. Sauberan, Carlos
Dr. Serres, José Rafael
Dr. Solanet, Emilio

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

Dr. Bonadonna, Telésforo
Dr. Cinotti, Felice
Ing. Agr. Klein, Enrique

CONFERENCIA DEL ING. AGR. EDUARDO POUS PEÑA

Señoras y señores:

En oportunidad de inaugurarse el Ciclo Anual de Conferencias del Seminario "Francisco P. Moreno", de la Sociedad Científica Argentina. su eficiente director, el Capitán de Navio (R) Emilio L. Díaz, me ha confiado la honrosa distinción de dirigirles la palabra y he pensado que nada sería más apropiado que tratar, siquiera en forma somera, el tema de "Los orígenes de la S.C.A. y la Patagonia", a fin de poner en evidencia junto con los primeros pasos de la benemérita institución en el ámbito del país, cuáles fueron sus inclinaciones y como los hombres de ciencia de esa época vislumbraron, ayudados por múltiples antecedentes, la posibilidad de dar a la Patagonia el lugar destacado que está asumiendo hoy, en concordancia con la orientación que se imprimen a la investigación y desarrollo en el país.

Como todo esfuerzo en que el hombre pone lo mejor de su voluntad ayudado por las más altas intenciones, en una lucha sin tregua y sin descanso, la ciencia, como el hombre mismo, prosigue su camino sin fin y sin límites a través de errores y de aciertos que, en consecuencia, ocasionan retrocesos o avances gloriosos.

Tamaña obra, señoras y señores, era la que emprendían los fundadores de la Sociedad Científica Argentina; pero ¿cuáles eran los ideales que sustentaban con tanta visión y tanto empeño?

Circunstancia propicia la nuestra para desenredar la madeja y buscar los antecedentes que respondan a ese interrogante.

Es evidente, a través de sus archivos, que, quienes fundaron la Sociedad Científica Argentina, con sus estudios, sus trabajos, sus ini-

dativas, buscaron impulsar a la naciente industria del país, desentrañar el misterio de sus suelos y de sus climas con toda clase de exploraciones y viajes de estudio, hacer de su casa un hogar intelectual y un espíritu animador para hombres de estudio, profesionales y estudiantes.

Fomentar el conocimiento del país en el exterior, mediante la colaboración de Congresos. Concursos Científicos, Simposios, etc. Dictar conferencias y organizar una Biblioteca Pública, que contribuyera con un nutrido número de obras seleccionadas a difundir los conocimientos y la cultura.

Los Anales que se publican desde 1870 sin interrupción alguna hasta la fecha y junto con ellos las Conversaciones Científicas así tituladas iniciadas en 1877. ponen en evidencia la importancia que se daba al estudio de los intereses nacionales y al progreso económico. Se debaten cuestiones ferroviarias y la ubicación del puerto de Buenos Aires y como ya lo dije, se coopera al conocimiento y exploración del territorio nacional.

“Ameghino, Sarmiento. Zeballos; Balbín, Ramos Mejía y Can-
” diotti; Huergo, Bahía, Barabino, White. Lavalle y Brian; Garmen-
” dia, Ricchieri y Lugones; García Mansilla y Mulhall; Arata y
” Quiroga. Holmberg. Gallardo. Hicken; F. P. Moreno. Ambrosetti,
” Piñeyro y tantos más”, comenta una síntesis histórica publicada en
1932,¹ “contribuyeron desde sus Anales y publicaciones a orientar el
” derrotero de la patria, y a ofrendar su aporte de ciencia y pensa-
” mientos propios, como justa compensación de un pueblo que aspira
” a formar su propia personalidad moral, cimentada en la tradición
” de sus glorias marciales y en la grandeza de la tierra nativa”.

Y ¿de dónde nació el impulso que guió a todas estas celebri-
dades?

En tiempos de la Colonia, no hay ciencia argentina y si, por ventura, aparecen algunas actividades de esta índole, ellas son fruto de la acción de las órdenes religiosas, heredada, sin duda, del proceso evangelizador y del quehacer científico y docente que las mismas ejercieron en la Edad Media.

Es indudable que. en la incipiente colonia, la evangelización ocupaba un lugar primordial y ello obligó a emprender exploraciones de

importancia geográfica algunas de las cuales llegaron a la Patagonia, inclusive por Chile, en la búsqueda de aquella zarandeada y legendaria “Ciudad de los Césares”.

De las primeras manifestaciones de la Cultura, llegadas a las colonias rioplatenses desde España, influenciada ya por las tendencias del Siglo XVIII. llamado del Iluminismo. que provocaron en Europa el Despotismo Ilustrado, manifestaciones que se hicieron notar de preferencia en la segunda mitad de ese siglo cuando la Gobernación se convirtió en Virreynato desempeñado entonces por Vértiz, nace el Colegio Carolino. predecesor del actual Colegio Nacional de Buenos Aires y en 1779 el Protomedicato que tuvo en la figura de Miguel Gorman su primer directivo, el hombre capaz de desempeñar una tarea de suficiente trascendencia como para organizar a principios del Siglo XIX la función docente, que dio vida a la primera escuela de medicina del país. Allí le tocó actuar también al iniciarse sus actividades en 1801, a Cosme Argerich. figura procer de la Medicina Argentina.

Asombra pensar la rapidez con que llegaban a América ideas, tendencias y descubrimientos, a pesar de la lentitud y escasez de los medios de comunicación y transporte.

La atracción que ejercía el ambiente cultural europeo, inducía a los padres a mandar sus hijos a perfeccionar allí sus estudios. Ya en el siglo XVIII, Belgrano. por ejemplo, se matriculaba en la Universidad de Salamanca, donde estudió leyes para recibirse luego de abogado en Valladolid el 31 de enero de 1793.. Había en él una tendencia manifiesta por la Economía Política y el Derecho Público, entonces casi desconocido en las colonias españolas y también por todo lo que encerrara un ideal de mejora y un camino hacia la felicidad de los pueblos.

La Economía Política estaba a fines del siglo que ocupa nuestra atención, completamente de actualidad en España y se difundía por toda Europa. Adam Smith, acababa de publicar su gran libro sobre la “Riqueza de las Naciones” que provocó mucho interés en profundizar la materia no sólo en España, sino también en Inglaterra, su patria; Francia. Alemania y hasta en Estados Unidos, seguramente con la mirada puesta en la intensificación de las relaciones comerciales con las Américas.

Moreno era doctor en Leyes y Teología recibido en Chuquisaca, acérrimo partidario del libre comercio, defendía con calor a los hombres que cultivaban el suelo y representó a los hacendados que pleitearon contra los usufructuarios del Monopolio comercial. Vieytes desde 1803, maduraba planes con respecto al laboreo y problemas de la tierra.

Belgrano propugnaba la creación de una Escuela de Agricultura; Vieytes había fundada el “Semanario de Agricultura, Industria y Comercio”.

Estaban, pues, en marcha, muchos de los elementos que contribuirían al impulso, nervio y riqueza del país. Las fuerzas que habían de engendrar la evolución del siglo XIX, para alcanzar la mentada explosión de la generación del 80.

Por lo pronto, a comienzos del siglo 19, se imparten en Buenos Aires, conocimientos científicos, por lo menos en el campo de la Medicina y en el de las Matemáticas.

Por ese entonces recorre el país Félix de Azara, marino español a quien consideramos el precursor de los naturalistas argentinos. Siguiendo, tal vez, una vocación innata se especializó en la materia. Fue un autodidacta que publicó los resultados de sus observaciones en cuadrúpedos y pájaros, en sus célebres “Apuntamientos”, primeros estudios de nuestra fauna, lo que no implica, que estudiara también vegetales y otras especies animales.

En 1821, se funda la Universidad de Buenos Aires. Gracias a los esfuerzos de los hombres de la Revolución, y en especial de Rivadavia, nació bajo el signo de la Ciencia. En un nivel superior estaba reservada al Departamento de Ciencias Exactas, además del de Medicina, Jurisprudencia y estudios eclesiásticos.

A los jesuitas se les debe la fundación del Colegio de Monserrat en Córdoba, primero en su género e inclusive la Universidad de Córdoba, según todas las informaciones dentro del siglo XVII. En esta Universidad, se había errado una cátedra de Matemática un año antes de la Revolución sostenida de su peculio personal por el rector el Deán Funes. Con la caída de Rivadavia desaparece luego de pocos años de creada, si bien años después debido a este primer impulso reaparecería con renovado vigor.

Es entonces, siguiendo a Babini, que aparece la figura romántica de Juan Crisóstomo Lafinur, el primer profesor de filosofía que de acuerdo con términos de Gutiérrez, vestía traje de civil. Como sus enseñanzas motivaron resistencia, tiene que dejar su puesto y el que desempeñara en el Colegio de Mendoza para ausentarse a Chile donde muere muy joven aún.

Con los primeros profesores extranjeros traídos por Rivadavia, llegó Amadeo Bonpland, botánico que acompañó a Humboldt en el viaje que realizó a fines del siglo XVIII a las regiones equinociales americanas. Llegado a la Argentina en 1817, permaneció un tiempo como naturalista, pero viendo que no se creaban ni el Museo, ni el Jardín Botánico que proyectara, se ausentó a las Misiones con intenciones científicas pero también de explotar la yerba mate. Se le designó profesor de materia médica en el Instituto Médico Militar, cátedra que no alcanzó a desempeñar. Era hombre de vida accidentada; estuvo nueve años cautivo en el Paraguay; actuó contra Rosas; viajó a Buenos Aires y Montevideo y de regreso murió en su finca correntina en 1858.

Sobrevenida la tiranía, el Colegio se cierra y la Biblioteca y el Museo permanecen inactivos. Durante los últimos años de la misma, fuera de la acción de Urquiza en Entre Ríos que funda el luego llamado Colegio Histórico del Uruguay (1849), las actividades científicas a lo largo de casi un cuarto de siglo en la Argentina quedan reducidas a algunos esfuerzos personales o a los que efectúan los proscriptos, como ser el grupo de la Asociación de Mayo con Echeverría, Alberdi, Gutiérrez y Sarmiento.

Así como Azara es considerado el precursor de los naturalistas argentinos, a Francisco Javier Muñiz se lo considera el primer naturalista y su labor científica como médico y como paleontólogo, se desarrolló durante la época de Rosas. Este hombre cuya vida adquiere contornos heroicos, muere durante la epidemia de fiebre amarilla atendiendo a enfermos atacados del mal; obsequia una colección de fósiles a Rosas, que va a parar al Viejo Mundo, y posteriormente logra reunir otra colección que quedó depositada en el Museo de Buenos Aires.

D'Orbigny, Darwin, Fitz Roy, realizan viajes importantes; escriben libros y memorias inspiradas en ellos, pero lo cierto es que, a la

caída de Rosas, la Argentina desde el punto de vista científico está casi como en los tiempos de la Colonia.

Después de Pavón, los hombres que dirigen los destinos del país: Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Gutiérrez, entre otros, poseen ya un nivel cultural superior y advierten la necesidad de agregar a los problemas político-sociales y económicos, los científicos que aplicados a la vida y el desarrollo industrial, si incipiente entre nosotros, de proyección mundial, debían estimular la investigación con lo que entonces se apuntaba al progreso y bienestar de los argentinos.

Por decreto de 1863, Mitre crea sobre la base del antiguo Colegio de Buenos Aires, el Colegio Nacional.

En cuanto a la Universidad de Buenos Aires, surge la figura de Juan María Gutiérrez, su gran rector desde 1861 hasta 1874. que dio nueva vida al Departamento de Ciencias Exactas, convertido hoy en la Facultad respectiva.

Por intermedio del médico y escritor italiano Pablo Mantegazza, se contrataron tres profesores italianos: Speluzzi, Emilio Rosetti y Strobel, quienes debían enseñar respectivamente matemática pura, matemática aplicada y ciencias naturales. Strobel. se fue a los pocos años y vino en su reemplazo Juan Ramorino. El Ing. Emilio Rosetti. fue el primer director de los cursos de esa Facultad que se inauguraron en 1866. y por feliz coincidencia el primer presidente de la Sociedad Científica Argentina en el año 1872. de su fundación, pero con carácter provisorio. Para el período 1872/73 se nombró entonces con carácter de efectivo al Ing. Luis A. Huergo. decano de los “doce apóstoles”, como se les llamó afectivamente a los primeros doce ingenieros egresados en 1869, a quienes, por cierto, les tocó la difícil tarea de ocuparse de los grandes problemas del país y de las grandes obras públicas.

Por ley de 1869. se autoriza al gobierno a contratar hasta veinte profesores con destino a la enseñanza en la Universidad de Córdoba, que, tal vez. por ser la de mayor antigüedad en el país, mantenía un carácter tradicional no acorde con el tiempo y las circunstancias. Es sobre la base de esos profesores y bajo la dirección de Burmeister que se crea en ese año también la Academia de Ciencias de Córdoba, que festeja su Centenario en el próximo setiembre con un Congreso de Historia de la Ciencia, que abarca solamente hasta el año 1900.

Es indudable que los primeros Académicos que llegaron entre el 70 y el 73, fueron los grandes naturalistas, en su mayoría alemanes, que estudiaron e hicieron conocer la flora, la fauna y la gea del país, esta última en su aspecto geológico y mineralógico.

Como véis la acción oficial se hacía sentir en el desarrollo de los estudios científicos, llamando a colaborar a personas competentes consagradas a la enseñanza y como a pesar de todo en nuestro suelo éstas fueron muy pocas, se buscó de nuevo traerlos del extranjero. Así llegaron, además de los nombrados ya, Puiggari, Moneta, Mangin, Torres, Largier, Jacques, Cosson, Kyle, Weiss, Berg y otros.

A pesar de todo, ni el Estado, ni los Poderes Públicos, contaban con una institución especial que les fuera de utilidad ayudándolos con sus conocimientos y consejos en todas las cuestiones de carácter administrador que pudieran presentárseles.

El “Instituto Histórico Geográfico del Río de la Plata”, fundado en 1854, así como el “Porvenir Literario” y el “Instituto Bonaerense de Numismática”, habían desaparecido tras corta vida. Apenas si una que otra voz se alzaba de entre la multitud ambiciosa, reclamando la necesidad de encaminar a una parte de nuestra juventud por la senda aún desconocida de las investigaciones científicas.²

Corría el año 1872, cuando el 20 de junio, en el ambiente del Departamento de Ciencias Exactas de Buenos Aires, un grupo de estudiantes, resuelve organizarse en una Asociación Científica, a cuyo fin luego de varias reuniones preparatorias, nombraron una Comisión encargada de elaborar un proyecto de bases, para la que había de ser nuestra sociedad.

Dicha Comisión, que la considero histórica estuvo integrada por:

Justo Dillon, por el cuarto año;

Felipe Rojas, por el tercero;

Juan Pirovano, por el segundo;

Estanislao S. Zeballos, por el primero; y

Justo Suárez. por el curso preparatorio.

Las bases serían discutidas en una reunión en la Universidad, el 30 de junio, a la que serían invitados todos los Ingenieros, Agrimensores, Químicos y demás personas que se dedicaban a las Ciencias Exactas.¹

1^{ra} Reunion Extraordinaria - 30 de junio 1872.

Presidencia del Señor Emilio Roselli.

En Buenos Aires a treinta de junio de mil ochocientos setenta y dos, reunidos en la Universidad los Señores Ingenieros D. Emilio Roselli, D. Luis de Suergero, D. Guillermo White, el Agente D. Julio Silva, los Doctores D. Juan Ramirez y D. Domingo Bertolami, y los estudiantes de Ciencias Exactas, con el objeto de cambiar ideas para la fundacion de una Sociedad Cientifica, la comision de estudiantes dió lectura del proyecto de bases que habia sido encargada de redactar en las reuniones preparatorias.

Por indicacion de la misma, se acordó nombrar una Comision interina, quedando designados para formarla: D. Emilio Roselli para Presidente, D. Guillermo White para Vice-Presidente y D. Julio Silva para Secretario.

A lo continuo se procedió al proyecto de bases presentado, quedando definitivamente sancionado del modo siguiente:

"Bajo la denominacion de 'Instituto Científico' se funda en Buenos Aires una sociedad sobre las bases siguientes:-

1^o Promover especialmente el estudio de las Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales, con sus aplicaciones a las Artes, a la Industria y a las necesidades de la vida social.

2^o Estudiar las publicaciones, inventos o mejoras científicas, y especialmente las que tengan una aplicacion práctica en la República Argentina.

3^o Reunir para este objeto a los Ingenieros Argentinos y extranjeros, a los Estudiantes de Ciencias Exactas en la esfera de sus conocimientos, y a las demás personas cuya ilustracion científica responda a los fines de esta Corporacion.

4^o Estas bases serán inalterables, y de acuerdo con ellas se redactará el Reglamento de la Asociacion."

Habiendo hecho presente el Señor Presidente la conveniencia de nombrarse una Comision que se encargara de confeccionar el Reglamento de la Sociedad, despues de un ligero debate, se resolvió, por indicacion del Señor Suergero, que lo formarian la actual Comision nombrada y la distinguida de Estudiantes que habia redactado las bases, acordándose igualmente de invitar para otra reunion, a fin de dar cuenta de sus trabajos.

No habiendo otro asunto que tratar, se levantó el acto.

Emilio Roselli

Julio Silva

Las finalidades de la Sociedad, o proyecto de Estatuto, fueron redactadas por el señor Estanislao S. Zeballos, promotor de todo este movimiento, las que después de discutidas, quedaron aprobadas así:

- 1) Fomentar especialmente el estudio de las Ciencias Matemáticas, físicas y naturales, con sus aplicaciones a las artes, a la industria y a las necesidades de la vida social.
- 2) Estudiar las publicaciones, inventos o mejoras científicas y especialmente las que tengan una aplicación práctica en la República Argentina.
- 3) Reunir para este objeto a los ingenieros argentinos y extranjeros, a los estudiantes de Ciencias Exactas y a las demás personas cuya ilustración científica responda a los fines de esta Corporación.
- 4) Estar: bases serán inalterables y de acuerdo con ellas se redactará el reglamento de la Asociación.

El nombre de “Estímulo Científico”, anteriormente “Academia Científica de Buenos Aires o Argentina”, fue substituido en la reunión del 14 de julio en el Colegio Nacional, por el de *Sociedad Científica Argentina*.

Aprobadas las bases, se nombró una Comisión Provisoria o Interina, con las siguientes personas:

- Emilio Rosetti, como presidente.
- Guillermo White, como vicepresidente.
- Justo Dillon, como secretario.

En la cuarta reunión realizada el 28 de julio del mismo año también en el Colegio Nacional, la C. D. quedó formada así:

- Presidente, Luis A. Huergo.
- Vicepresidente, Augusto Ringuelet.
- Secretario 1º, Carlos Stegman.
- Secretario 2º, Justo Dillon.
- Tesorero, . Angel Silva, y 4 vocales.

Es indudable que el proceso que da lugar a la fundación de la Sociedad Científica Argentina, es reflejo de la acción de los hombres

que pertenecieron a la célebre generación del 80, que provoca en nuestra ciudad, inclusive en todo el país, junto con múltiples realizaciones técnicas, el ferrocarril, etc., una verdadera prosperidad económica, un movimiento inusitado.

Surgen hombres de particular relevancia en la política, en las letras, las artes y las ciencias, que habían de llevarnos en pocos años a un grado de adelanto, por cierto, sorprendente si se compara con los difíciles períodos vividos con anterioridad.

Hay una enorme dificultad en pretender englobar bajo el mismo denominador común el conjunto y el sentido de obras y de hechos de naturaleza compleja.⁴

Sin duda, el comportamiento de una generación se apoya en el concepto de que los hombres nacidos y criados alrededor de una misma época, sometidos, en consecuencia, a parecidas presiones sociales, intelectuales, de tradición histórica, etc., tienden a actuar y a expresarse de acuerdo con principios que reflejan esa comunidad de origen y experiencias. Hay una posibilidad de error, claro está, en creer que esta situación sea necesariamente admisible, pero dentro de los consiguientes reparos es lógico aceptar que el esquema generacional puede resultar bastante efectivo para el análisis de los fenómenos culturales puestos en evidencia en obras de distinta índole.

Cabe, entonces, ese interés por estudiar la vida y la obra de hombres como: Echeverría. Sarmiento, Mitre. Goyena. Del Valle, Gutiérrez, Mansilla, Zeballos, Cañé, Groussac, Oyuela, Lucio Vicente López, José Manuel Estrada, José Ramos Mejía, Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña y muchos más.

Con justicia y versación en la materia, dice Carlos Ibarguren:⁵
 “Esta generación, en su mayoría, —salvo excepciones como las de Estrada, Goyena y algún otro— fue de escépticos y materialistas, cuyo pensamiento seguía la acción cambiante y apresurada de un país en formación y de una Sociedad que evolucionaba. El positivismo filosófico, las corrientes científicas predominantes a fines del siglo pasado, el enorme desarrollo industrial y económico europeo, las masas de hombres y de oro que empezaron a venir a estas playas, transformó velozmente nuestra tierra, dieron al núcleo director argentino la visión utilitaria y sensual de la vida. Tal es el ambiente en que se desarrolló aquella generación.

La índole de nuestro trabajo nos impide profundizar en este tema aue apasiona, pero conviene no olvidar cuando se habla de estos encendimientos históricos, que. si bien han obedecido a circunstancias diversas de suma importancia, digamos para El Renacimiento, por ejemplo, el invento de la imprenta en 1454, los viajes de Colón; los descubrimientos de Copérnico; el apasionamiento por lo clásico, el afán de revisión y retorno a la belleza pagana como consecuencia de los Mil Años de la Edad Media —no obscura edad, como se dio en llamarla, sino más bien “enorme y delicada” como decía Verlaine—, hay que admitir que antes de llegar a ser movimientos filosóficos, literarios, artísticos y hasta científicos, fueron estados de ánimo, de larga o corta elaboración, pero de los que se encuentran huellas inconfundibles a poco que se profundice en la historia de las culturas v civilizaciones.

Todo esto me sugiere, como veis, la actuación de los hombres dol 80 y la fundación de la Sociedad Científica Argentina, donde es evidente que sabios y hombres de estudio, profesionales y estudiantes, hallaron en ella un hogar intelectual y un espíritu animador, tan es así que nuevas sociedades han salido de su seno para desplegar también su acción en bien de la República.

Y evoco particularmente esas épocas pretéritas, cuando estudio la actuación, desde todo punto de vista visionaria e inteligente, de una personalidad que si muy joven entonces habría de cumplir una } ectoria brillante en el quehacer nacional. Me refiero el Dr. Estanislao S. Zeballos.

Tres trabajos importantes por su erudición y acopio de datos se ocupan de Zeballos.

El primero del Dr. Rodolfo Rivarola fue leído en el Instituto Popular de Conferencias de La Prensa el 5/11/923. que dispuso una sesión especial de homenaje al recibirse la noticia del fallecimiento del Dr. Zeballos en Liverpool el 4/10/923. Se titulaba “Elogio del Dr. Estanislao Severo Zeballos”. Presidió el Dr. Ernesto E. Padilla y asistieron Ministros del Poder Ejecutivo; el presidente de la Suprema Corte; Embajadores y Ministros de países americanos y europeos.⁶

El segundo trabajo ⁷ es de un hijo del autor del anterior: el Dr. Horacio C. Rivarola. Fue leído a los 25 años de cumplirse el aniver-

sario del fallecimiento y lo tituló también “Elogio del Dr. Estanislao Severo Zeballos”. El ámbito elegido para pronunciarla fue el mismo Instituto Popular de Conferencias de La Prensa, del que Zeballos fuera eximio presidente, alta tribuna del pensamiento argentino, que era lo que deseaba para esa Institución, su fundador, el Dr. Ezequiel Paz: “Centro de difusión y cultura, que a la par que atestigüe la potencia intelectual de nuestra raza, contribuya a fomentar la educación espiritual del pueblo en forma amena y sintética de conferencias selectas” . . .

El trabajo de Roberto F. Giusti,^s es un erudito estudio de la vida y la obra del Dr. Zeballos. particularmente en lo que se refiere al problema del indio; las luchas en el desierto; el medio en que actuó y hasta sus relaciones con la época de la Tiranía y los gobiernos posteriores de la reorganización. Constituye el Estudio Preliminar de “Callvucurá-Painé-Relmu” edición El Pasado Argentino. Hachette. 1954. Zeballos fue fundador y numen de la Sociedad Científica Argentina; redactor de sus Estatutos; fundador de sus Anales; uno de los primeros Secretarios de la J. D. y presidente en 1886-87. Si me particularizo con Zeballos. quiero que sepáis que lo hago sin olvidar y sin menoscabo alguno de aquellos hombres de ciencia y personalidades que actuaron junto a él o en distintas épocas, a quienes les corresponde también, mucho de la inspirada orientación de los primeros momentos; de la iniciativa y solución de problemas verdaderamente originales y de la gloria —por qué no decirlo— de la vida de sacrificio y dedicación, entregada en muchas horas de labor a la Institución y al país.

Estanislao S. Zeballos. nació en Rosario el 27 de julio de 1854; alguien ha señalado la coincidencia de que fuera un año después de la Constitución del 53.

Se educó en el Colegio Nacional fundado por Mitre, y Giusti dice que afrontó con ánimo sereno apenas salido de la adolescencia el peligro y la responsabilidad, actuando como Secretario al lado del Presidente José C. Paz, en la Comisión Popular de Salubridad constituida para la defensa contra la fiebre amarilla.

Cursó estudios al mismo tiempo en dos Facultades: la de Derecho y la de Ciencias Exactas. Físicas y Naturales, llamada comúnmente de Ingeniería. Optó por la abop- ia recibéndose en 1874, pero man-

tuvo viva en él la afición a las Ciencias Naturales, a los estudios geográficos y a las investigaciones etnográficas y lingüísticas, hasta que la jurisprudencia, la política y la diplomacia, ocuparon enteramente su vida múltiple y de intenso trabajo.

Fue también periodista redactor de La Prensa; profesor universitario. diputado; tres veces Ministro de Relaciones Exteriores; fundó la Revista de Derecho. Historia y Letras, y por fin, el Instituto Geográfico Argentino. Presidió la Sociedad Rural Argentina; el Club del Progreso. Círculo de Periodistas y fue Director de Correos y Telégrafos.' Tuvo tiempo aún para escribir libros y viajar. ¿Cómo no queréis. entonces, que vea en él a un hombre de singulares merecimientos y cultura para realizar tantas y diversas tareas ejecutivas?

Dejemos su actuación en esa vasta y enorme actividad, a veces hasta criticada severamente, como en el caso del pleito con Brasil por la delimitación de fronteras en el territorio de Misiones, inclusive ciertas críticas a su obra literaria, cuando se compara Callvucurá con Painé y Relmu.

Con razón el Dr. Horacio Rivarola ha dicho: "Esa incomprensión de sus conciudadanos, esa manera de considerar en poco o con error lo que hacía, puso tristeza sobre su alma, y la sonrisa habitual que conocíamos sus alumnos tomó contornos un poco melancólicos. Pensaría. tal vez, en la justicia postuma cuando dijo en un discurso parlamentario en sesión reservada luego de ser aplaudido y felicitado: "Hemos debido callar, señor Presidente, durante 35 años, sufriendo injurias y dolores, porque el secreto de Estado y el deber patriótico nos obliga a inmolar nuestra reputación personal, para salvar los intereses de la Nación. Y cuando podemos hablar, ¡oh ironía del destino! para pedir justicia, esa justicia ha de ser secreta contra las injusticias públicas".

Rodolfo Rivarola, en oportunidad del fallecimiento de Zeballos en 1923. dijo, recordando la expresión de un poeta italiano: "No les hagáis sufrir, respetad y amad en vida a los hombres ilustres, aunque después que mueran dejéis el mármol en la montaña".

LA PATAGONIA

Es muy difícil aceptar que, por aquellos años (1872 y siguientes), hubiera quien pensara entre nosotros colonizar la Patagonia, en la verdadera acepción de la palabra.

Para ello basta recordar que en sus orígenes la propiedad rural en las mejores zonas del país, creada por los hombres de la Colonia, tenía un valor meramente simbólico o potencial, desde que es evidente que los poseedores de esas tierras no estaban en condiciones de poblarlas y mucho menos de trabajarlas. Tan solo después de la conquista del Desierto realizada por Rosas en 1833. y cincuenta años más tarde (1882) a raíz de la llevada a cabo por el General Roca, adquiere una fisonomía más o menos decisiva el fraccionamiento de la propiedad rural sometida luego a las alternativas de la oferta y la demanda.

Ahora bien, a un hombre como Zeballos, no podía escapársele la evolución que venía sufriendo el problema de la explotación de nuestras tierras; tampoco podía ignorar las bases que sirvieron y los principios que sustentaron quienes fundaron en 1866 la Sociedad Rural Argentina, entre otros: “Promover por todos los medios posibles, la mejora, orden y arreglo de nuestro pastoreo, por métodos más razonados que los actuales y conforme a las necesidades económicas y < nmatológicas del país”. “Estimular por todos los medios al alcance de la Sociedad, a los *hombres de ciencia*. para que se ocupen de hacer estudios sobre las medidas para proveernos de agua para nuestros campos, así como de agotar nuestros pantanos”. “Tomar todas aquellas medidas que estén en la esfera de la Sociedad para propagar los conocimientos agrícolas”.

“Hacer ensayos químicos, aplicando esta ciencia a los usos agrícolas. así como a la preparación de las carnes y demás productos de nuestra campaña.

“Una biblioteca agrícola donde se registren las mejores obras, va sean extranjeras o nacionales”.

“Fundará un museo. . . etc., etc.”

La Sociedad Científica incorpora mientras tanto al seno de la institución a los primeros socios honorarios, entre los que figuran: Sarmiento. Juan María Gutiérrez. Rawson. Burmeister. Boussingault. Liebig y otros.

Gran parte del apovo que prestó la Sociedad Científica a los viajes de exploración de la Patagon'a. se deben al conocimiento de estas inquietudes y a la inclinación de sus miembros por los estudios de las Ciencias Naturales y de la Geografía.

Sin duela, los viajes que efectuó Zeballos. en plena juventud, por tierra inhóspita castigada hasta poco tiempo antes por los malones de los indios, no fueron el producto de la cerebración de un aventurero. buscaban sí “dar un nuevo rumbo a la actividad intelectual de la juventud”, según sus propias palabras, “concentrada sobre teatros cada día menos provechosos para ella y para el país”.

Eran viajes, si bien de coraje por la soledad del desierto, las dificultades del transporte, el desconocim'ento de paradas y abrevaderos; la calidad de las aguas y el clima bravio. —viajes científicamente organizados con los elementos que podían utilizarse entonces y en los que la observación y el estudio ocupaban un lugar principalísimo.

Ya en 1878. a los 24 años de edad, escribe “La Conquista de las Quince Mil Leguas”, por encargo expreso del presidente Avellaneda y de su ministro de Guerra, el general Roca, para que su lectura influyese favorablemente en los representantes del Congreso y arrancara de ellos la autorización para la campaña militar que concluiría para siempre con la amenaza del indio.

Apenas terminada la campaña militar de Roca. Zeballos que h-bía recorrido todo el inmenso territorio asegurado hasta el Río Negro, comenzó la redacción de “Viaje al país de los Araucanos” (1881). como tomo inicial de la “Descripción amena de la República Argentina”. completada en 1883 con “Viaje a la región del trigo” y en 188^ “Viaje a través de las Cabañas”.

Sin duda, el mejor de sus libros como representativo de un tipo de la literatura argentina del siglo XIX. es “Callvucurá y la dinastía de los piedra” (1884). Este libro viene a completar, de acuerdo con la opinión del Prof. Prieto,⁰ la parábola trazada por los l'bros de Alvaro Barros (1827-92). “Fronteras y territorios federales de las pampas del Sur” (1874) y de Lucio V. Mansilla. “una excursión a los indios ranqueles” (1870).

Dentro de la Sociedad Científica Argentina, el año 1875. bajo la presidencia de Pedro Pico y Secretaría del Dr. Zeballos. es fecundo en acontecimientos favorables a la finalidad de nuestro trabajo.

En efecto, el 14 de setiembre de ese año. se presenta el proyecto del viaje de Francisco P. Moreno a la Patagonia. que es apoyado firmemente por el secretario Zeballos. Y es que Zeballos con su preparación. inteligencia y amplia visión, buscaba abrir anchos caminos a la investigación y estudio de los suelos argentinos patagónicos.

En otra de las reuniones realizada el 6 de octubre, se establecen dos temas para el Concurso del año 1876: "1° Sistemas más económicos y ventajosos para irrigación de los terrenos dedicados a la agricultura; y 2° Estudio geológico de las Pampas Argentinas".¹⁰

En la reunión del 2-11-1875. es de notar la Memoria sobre el "Clima de la República Argentina", presentada por el doctor Juan Bialet Massé.

Ya consideraba —y asombra que sea así en aquellos años—. los peligros de la erosión hídrica o eólica; cobertura apropiada; estudio de especies vegetales autóctonas e importadas, climas más apropiados. etc. Cor* razón el Ing. Agr. Guillermo Covas. ha dedicado tres números de "Apuntes para la flora de La Pampa" a "Observaciones sobre plantas", mencionadas por Estanislao S. Zeballos en su "Viaje al país de los Araucanos" para el actual territorio de la provincia de T a Pampa. Es decir, que Zeballos anticipa significativos elementos para el estudio botánico de las especies pampeanas que luego perfeccionarían Monticelli. Burkart. Covas Torres. Parodi. Itría y otros.¹¹

Merece atención un párrafo extraído de su obra "Viaje al país de los araucanos" (1881). J. Peuser. Bs. Aires. (1960) Librería Ha- (. iette S.A. Buenos Aires.¹² con estudio preliminar de Andrés R. Allende. que ya cité en otra oportunidad y dice así: "El tipo de nuestros campos hace cincuenta años". —no olvidemos que esto se escribe en 1 880— "no era igual al que presenta su fisonomía actualmente..." "La tierra ha perdido ya el abrigo que las altas y espaciosas pajas ofrecían a las aguas favoreciéndole contra el rayo solar que las funde y empuja al espacio en forma de vapores. Ha perdido igualmente la *esponjosidad* propicia para su *absorción* abundante, que las gruesas matas y almácigos de troncos producían."

Y sigue: "Ahora la *evaporación* es por eso mayor y la *absorción* menor que en la estación de las lluvias torrenciales; las tierras se satisfacen bien pronto y rechazan hacia la superficie las aguas, aho-

¹¹ Dice el Ing. Agr. Guillermo Covas en Apuntes para la Flora de La Pampa N*? 34: "Tales son las principales notas en que Zeballos se refirió al mundo vegetal del área que visitó en su fructífero viaje". (Se refiere al viaje que emprendió a fines de 1880. a poco de concluida la Campaña del Desierto, a lomo de muía partiendo de Azul. Buenos Aires para llegar al corazón de lo que es la Provincia de La Pamja). En muchos casos sus citas de plantas son las primeras que se registraron para el territorio de la actual Provincia de La Pampa.

gando con ella su organismo —si podemos decirlo de esa manera—; se pierde en vapores una gran parte de agua que debiera *profundizar el humus* y el resto produce la inundación por falta de declives y desagües”.

“Contra tales males hay un remedio: volver a la tierra su abrigo protector y su absorbente esponjosidad”.

Desde las crónicas de Pigafeta, escritas durante el viaje de Magallanes, pasando por la concesión de 200 leguas al Sur del paralelo 26, denominada Nuevo León, a Simón de Alcazaba, quien tomó posesión de la provincia en nombre de la Corona internándole luego en el territorio para descubrir el río Chubut, conquista y reconocimiento este, de la provincia de Nueva León realizada un año antes de la fundación de Buenos Aires en 1535, hasta la fundación de las colonias galesas el 28 de julio de 1865, antes de la Conquista del Desierto, hay otros antecedentes importantes que provocan la atención de los hombres de ciencia en la Patagonia.

En la “Narración” de los viajes de los buques “Adventure” y “Beagle”, concluidos por el capitán Roberto Fitz Roy, consta que el teniente J. C. Wiekham descubrió el 24 de febrero de 1833 “el río Chupat”, así se llamó el río Chubut y deja establecido que el río y la región circundante, contemplados desde el terreno con anfiteatro del lado suel, ofrecían hermoso aspecto y deben ser sitio adecuado para una colonia”. Observaron hacia el oeste una pradera uniforme, cubierto de rico pastizal y “vieron” varios rebaños de ganado salvaje y en todas partes rastros del mismo en cantidad que daba idea de su eran abundancia”.¹³

Todos estos datos y algunos más serían de gran valor e indudable su influencia para la futura fundación de la Colonia Galesa del Chubut.

Es indudable en lo que atañe a los orígenes de la Colonización en nuestros territorios, la influencia que tuvo la caída de Rosas en los campos de Caseros, que abriendo a todos de par en par, las puertas de la Nación, dio lugar a la implantación de instituciones democráticas regidas por una legislación liberal.

Pero no lo fue menos la difusión anterior de las ideas de Alberdi, aquel progenitor ilustre de nuestra Carta Fundamental de quien son aquellas famosas palabras, que conocéis “Gobernar es poblar”.

Cita Lenzi¹ que. en siete años, entraron 12.000 extranjeros a Entre Ríos, extendiéndose los efectos de su acción a Santa Fe y Córdoba. Ya vendrían luego dos titanes. Mitre y Sarmiento, a lograr con sus ideas y con su fecunda acción, beneficios incalculables para su país.

Es antecedente importante para el establecimiento de la Colonia Galese en Chubut. la función por Enrique Libanus Jones gracias a información suministrada por su connacional Edmundo Elsegood que desde 1833 residía en las márgenes del río Negro, de la "Compañía Exploradora y Colonizadora del Chubut" que presidió don Daniel Oowland. oficialmente autorizada en 1855 para desempeñar sus actividades. Jones hizo dos fundaciones, la de Bahía Nueva, en el Golfo, y la del río Chubut, cerca de su desembocadura. Ambas fracasaron.

Otro antecedente escrito en el "Derrotero" de los viajes ya citados de Fitz Roy y su teniente Wickham dice que: "A unas 18 millas adentro a contar desde la beca del río. hay una zona admirable para el establecimiento de una colonia; los terrenos tienen de 20 a 30 pies de alto cerca de la orilla, y todo lo que alcanza a verse de la comarca es fértilísimo; el suelo es de color oscuro, cubierto de hierba y excelentes pastos en todas direcciones. . . multitud de ganado viene a pacer a estas llanuras".¹⁴

Le cupo al ministro del Interior, doctor Guillermo Rawson auspiciar la idea de esta fundación en el Congreso de la Nación y suscriben en 1863 un convenio preliminar para que se solicitara una sanción legislativa encaminada a ampliar las superficies que se entregarían a los futuros colonos.

Luego de diversas gestiones y alternativas llegado el 24 de mayo de 1865 se embarcaron en la nave "Mimosa", las ciento cincuenta y tres personas que integraron el histórico contingente que partió, por fin. en el amanecer del 28 de mayo del mismo año. del puerto de Liverpool.

Llegaron a la boca del Golfo Nuevo y se acercaron a lo que desde entonces se llama Puerto Madryn. Exactamente el 28 de julio a la mañana echó anclas el "Mimosa". Se dice que el primer hombre en desembarcar fue uno de los Hughes, que se arrojó de bruces sobre la arena y la besó como se besa una patria nueva. La primera mujer que tocó suelo de los argentinos fue. según tradiciones familiares. Isabel Enriqueta Adams. esposa de Morris Humphreys.

El 15 de setiembre de 1865, el comandante militar de Patagones, teniente coronel Julián Murga, comisionado del Gobierno Argentino, izó la bandera nacional, entregó las parcelas, distribuyó algunos auxilios y dejó fundado el primer pueblo argentino en Chubut: Rawson, declarándose instalada definitivamente la Colonia del País de Gales.

Este episodio a todas luces promisor no puede ser motivo para echar en olvido, otros episodios anteriores que interesan también a la Colonización de esta parte de nuestro territorio. Pueden encontrarse no sólo en las relaciones de los viajes antes citados del "Adventure" y el "Beagle", sino también en la obra múltiple y de notable erudición y documentación realizada por el Capitán de Navio Héctor C. Ratto ^{ir} con el título de "Actividades Marítimas en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII". y también en los profundos estudios publicados por el Capitán de Navio Teodoro Caillet Bois.¹⁰

Son muchas, en efecto, las expediciones realizadas con ánimo de reconocer las costas patagónicas, inclusive explorar sus suelos y colonizarlos. a partir del viaje de las Carabelas "Nuestra Señora del Buen Suceso". "Nuestra Señora de Atocha", que bajo el mando superior del Capitán Bartolomé García de Nodal, secundado por su hermano Gonzalo, circundaron la isla de Tierra del Fuego, consecuencia inmediata, ésta, del descubrimiento por los holandeses Shouten y de Mayre. del estrecho ubicado entre esta isla y la de los Estados.

Según afirma Ratto. "existen precisas constancias en el Archivo de Indias de Sevilla y de la Academia de la Historia de Madrid que cuando Hernán Cortés. Visitador de la Casa de Contratación, efectuaba, en el año 1549. uno de sus viajes a Sevilla, se le presentaron algunos pilotos que se ofrecían a descubrir un paso por el Sud del Estrecho de Magallanes, cuya costa, entendían, era isla y no tierra firme". "Archivo de Indias". Casa de Contratación. Libro, 1543, folio 13.

Lo cierto es que la noticia del descubrimiento de la derrota de Mayre. implicó para España la revisión de su política colonial (Ratto), ya que el Estrecho de Magallanes, dejaba de ser la única entrada a sus florecientes posesiones del Pacífico y pasaje obligado a Asia.

"Los gobernantes españoles y el comercio de Sevilla así lo comprendieron, solicitando éstos y decidiendo aquéllos la reiniciación de las navegaciones por el estrecho del Atlántico Austral. Si política-

mente eran atinadas estas medidas, geográficamente lo eran, posiblemente más, porque la nueva derrota por Le Mayre y Cabo de Hornos. fue, en la época de la navegación a vela, la aconsejada para pasar al Pacífico, así como la de Magallanes, la más conveniente para entrar al Atlántico, consecuencia clara está del régimen de los vientos del sudoeste al noreste predominantes en la región fueguina”.

“La expedición de la fragata San Antonio, al mando del Alférez de Navío Joaquín Olivares y Centeno, despachada en 1745 por las autoridades coloniales en Buenos Aires a fin de fundar una misión jesuíta en la Patagonia, llegó después de muchas vicisitudes el 7 de febrero de 1746 a la boca de San Julián, donde al desembocar no encontraron agua potable y tanto el alférez como los padres misioneros jesuítas, dejaron sentado que era impracticable la fundación de pueblo alguno, *no habiendo hallado en las cercanías de la bahía agua dulce, ni pasto para ganado, ni tierras buenas para sembrar y lo que es más no hallándose en toda esta costa un árbol*”.

Dice Ratto. que los resultados de esta expedición no fueron en verdad de trascendencia para los estudios de nuestra costa, pero el íeconocimiento que en la misma se efectuó, puede considerarse como el punto de partida de los que se habían de realizar más tarde.

Viejo fue entonces el intento de los monarcas españoles de extender en las aguas atlánticas meridionales, los beneficios de la colonización. Si bien fracasaron varios ensayos, seguía exigiéndolo el tráfico más tarde regular de los buques de registro entre España. Buenos Aires y el Pacífico, expuestos a los riesgos de la navegación que demandaba la habilitación de puertos con recursos.

Sin embargo, las ideas de colonización sustentadas por Carlos III. no fueron apoyadas con igual entusiasmo por el virreynato de Buenos Aires (Juan José de Vértiz), ni por las autoridades navales de Buenos Aires y Montevideo.

El 24 de marzo de 1778, el virrey recibe orden de formar un establecimiento en el puerto de San Julián y el 4 de mayo del mismo año el Rey otorga a don Juan de la Piedra, el título de Comisario Superintendente de las nuevas poblaciones de Bahía Sin Fondo y San Julián y a don Antonio de Viedma el de Contador Tesorero de las mismas.

Se trataba de traer a las nuevas poblaciones, familias desde Galicia por su condición de trabajadores sufridos en las tareas del campo o en las de la pesca, que para todo son capaces.

Tan es así que en sus pueblos se fijaron miles de edictos en los que se solicitaba el concurso de 200 de estas familias para ser trasladadas a las nuevas poblaciones patagónicas.

Hechos los aprestos y en marcha la expedición, llevaba víveres para 15 meses; semillas y granos como para experimentar siembras de diversas especies; 35 arados, 12 bueyes y 12 caballos; grandes cantidades de picos, palas y azadas; 107 tiendas de campaña y gran variedad de útiles para albañiles, herreros y carpinteros.

Son apasionantes los pormenores y aventuras sufridos por esta expedición. Las observaciones de suelos, pastos y aguas dulces, que se realizaron, y las hazañas e intrigas soportadas por Juan de la Piedra, Basilio Villarino. Pedro Garcea. Francisco y Antonio Viedma, Goicoechea, etc. El relato de sus detalles, nos llevaría muy lejos del objeto de este trabajo. Solo diré que de todos estos hombres la figura más brillante fue Villarino, muerto finalmente en Río Negro por los indios de un cacique negro que fuera su gran amigo. Pocas horas antes Juan de la Piedra, su gran compañero de hazañas, había corrido igual suerte, con lo que pueden darse por terminadas las intenciones colonizadoras de la Patagonia por el virreynato de Buenos Aires.

Es de citar la expedición del Capitán de Navio Alejandro Malaspina. cuyas tareas se dividen en dos partes: "la una pública, que comprenderá además el posible acopio de curiosidades para el Real Gabinete Botánico y toda la parte geográfica e histórica; la otra reservada, que se dirigirá a las especulaciones políticas y comerciales". Evito el enumerar otras en atención a la brevedad.

La controversia de límites entre Argentina y Chile, exhumó del olvido una región hasta entonces desconocida del público argentino que si como habéis visto fue motivo de célebres viajes marítimos que tuvieron éxito, no ocurrió lo mismo con el reconocimiento de sus tierras inhóspitas en aquel entonces, ni con los proyectos, de colonización en sus campos vecinos a las costas.

No puede quedar en el olvido la tentativa de constituir a mediados del siglo pasado un gobierno monárquico constitucional con los territorios de la Patagonia y la Araucanía.

Forma parte este episodio de otras tentativas rodeadas también de ribetes novelescos, las que, sin duda, contribuyeron a que todo cuanto se supiera de este territorio concluyera en leyendas a cual de ellas más extraordinarias.

Y nadie ha hablado de este período de la Patagonia con mayor belleza e interés, con mejor y más auténtica documentación, que Armando Braun Menéndez en su "Pequeña Historia Patagónica". Emecé, 1936.¹⁷

"Los tres capítulos que forman esta obra, se refieren a otros tantos ilusos. El primero de la cuenta quiso ser rey bajo el título de Augusto de Orllier. Antoine 1er., erigióse en rey de la Araucanía y de la Patagonia. Su ansiedad monárquica lo condujo, en un primer intento, a la cárcel, que estuvo a punto de trocársele en manicomio. Una segunda tentativa lo metió en honduras tales, de las que sólo pudo librarse mediante veloz escapatoria. . ."

"Don Ernesto Rouquaud, el segundo iluso, quiso ser rico. Ambicionó explotar un inmenso predio patagónico junto con una importante industria pesquera, a orillas del lejano río Santa Cruz. . . y esta historia no tendría más interés que aquella de cualquiera de los esforzados "pioneers" del Sur, si no fuera por la especial circunstancia de que su concesión y la industria anexa constituyeron una verdadera piedra de escándalo internacional".

"El tercero, don Luis Piedra Buena, también tentó la explotación ganadera; el comercio en pulperías y almacenes navales; el transporte de goletas. Todo se lo impidió su inquietud patriótica".

"Es que en este personaje —a diferencia de los anteriores— la ilusión es toda desinterés. La República Argentina halló en él a un centinela, a un agente confidencial, a un especie de olvidado gobernador de territorios desguarnecidos. Fue el servidor oficioso que cuidó la soberanía nacional sin retribución *presupuestaria*, ni aplauso reconfortante, ni apremio ostensible".

Don Francisco P. Moreno.¹⁸ en su obra "Viaje a la Patagonia Austral", al referirse a la colonia "Los Misioneros" de Rouquaud, se expresa así: "La precipitación puede arruinar a los que, sin preparación, se dirijan a este punto donde la labor que da resultado es dura y difícil, y como un ejemplo de esto, puede citarse al señor Rouquaud, comerciante de Buenos Aires, quien, seducido por diversos informes,

se lanzó impremeditadamente a plantar allí una fábrica de aceite y de conservas de pescado, pero en una escala tan grande que sólo obtuvo la ruina para este establecimiento, el que quizá, en otras condiciones. hubiera podido prosperar. Las construcciones de éste, que he visto, en el paraje denominado "Los Misioneros", revelan la importancia de los gastos hechos para plantearlo y. sin embargo, si no estoy mal informado, esta fábrica no llegó a dar principio a sus faenas".

Aún nos queda hablar del viaje de la goleta Chubut y la hazaña del subteniente de la Marina Argentina. Valentín Feilberg que. con un pequeño bote y cuatro hombres de tripulación, salió de la desembocadura del río Santa Cruz para explorar hasta el lago Viedma. Puso veinte días para llegar con increíbles y heroicas peripecias. En realidad. dice el informante, había llegado a un lago que fue bautizado por Francisco P. Moreno con el nombre de "Argentino".

Por cierto que, antes de Feilberg. otros audaces habían emprendido la navegación del río Santa Cruz con suerte variada. En 1833, algunos marinos de la Beagle con Fitz Roy y Darwin. remontaron el curso de este río y llegaron hasta ciento cuarenta millas poco más o menos de su desembocadura.

En 1867. una expedición enviada por Piedra Buena a las órdenes del marino inglés H. C. Gardiner tuvo la satisfacción de llegar al lago que años después bautizaría Moreno con el nombre de Argentino.

La biografía de Francisco P. Moreno es demasiado valiosa y conocida. pero debo ocuparme de la personalidad de este ilustre explorador, para decir como se realizó el viaje que tanto apoyó la Sociedad Científica Argentina y el gobierno de la provincia de Buenos Aires y que es. sin duda, el resultado de los planes que se había trazado al ser fundada y de las ideas que sustentaban sus hombres, en especial el Dr. Zeballos. en ese entonces. Secretario.

Moreno nació en Buenos Aires el 31 de mayo de 1852. Recibió esmerada educación, distinguiéndose siempre por sus inclinaciones a todo lo aue significara ciencia o penetrara los secretos de la naturaleza. A los 12 años había ya empezado a recolectar restos fósiles que por una u otra circunstancias llamaban su atención de observador y estudioso. Comprendió prematuramente que la perfección de un Museo sólo podía lograrse con el acopio de datos, el estudio de colecciones y H información científica recogida en viajes y exploraciones.

Cumplía 17 años, cuando Burmeister premia su interés por el estudio, dando el nombre de *Dasypus Moreni* a una mulita fósil encontrada por el joven.

Por correspondencia hizo relación con un español radicado en Viedma (Río Negro), y consiguió en 1872, cráneos indígenas que Burmeister y Van Bureden. un naturalista belga de paso por Buenos Aires, le aconsejaron enviara al antropólogo Broca en París.

La cuestión del hombre fósil estaba en ese momento de actualidad y alentado por Broca, se dedicó a perfeccionar estos estudios haciendo donación de sus colecciones al gobierno, a fin de que fueran utilizadas como base para fundar un Museo en Buenos Aires, siendo posteriormente nombrado director del mismo.

Moreno fue el primer hombre blanco que llegara desde el *Atlántico* a Nahuel Huapí y el primero que llevó hasta allí la bandera nacional. A sus sugerencias y trabajos, realizados en Londres en 1900. se debe la incorporación, al territorio nacional, de las Oreadas del Sur. Por su iniciativa se organizó la expedición Nordenskjold. entre cuyos miembros se encontraba el teniente Sobral, llevada a cabo por la Uruguay. A él se debe la idea de la creación de los Parques Nacionales Argentinos, ya que en 1903. donó tres leguas de la extensión de campos fiscales que la ley 4192 le otorgara en premio a sus servicios, con destino a un *parque natural*. base de lo que es hoy «1 Parque Nacional Nahuel Huapi.

Entre otros cargos ocupó la Dirección del Museo de La Plata, que él mismo había fundado^ fue Perito en la demarcación de límites argentino-chileno, delicada misión que cumplió con celo y patriotismo. Dirigió el Mapa Topográfico y Geológico de la provincia de Buenos Aires; fue Diputado Nacional por la Capital Federal; Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación: fundó las Escuelas Patrias que puso bajo el amparo del Patronato de la Infancia y fundó también la institución de Boys Scouts Argentinos.

Cumplió inclusive con lo que le solicitara su amigo Miguel Cañe, el autor de *Juvenilia*. en el sentido de que escribiera y publicara sus impresiones del viaje, dejando con ello una obra valiosa para quienes quieren documentarse en problemas patagónicos.¹⁹

Deseo reproducir aquí la carta que envía Moreno, el 14 de setiembre de 1875, a la Sociedad Científica Argentina, en la que explica

detalladamente el viaje que desea realizar a la Patagonia y para cuya ejecución solicita la ayuda y apoyo de la Institución.

Copia del original en el 1er. Tomo del Archivo 1872-75. Folio 351.

“Señor don Pedro Pico

Presidente de la Sociedad Científica Argentina.

Debiendo partir al fin del corriente o principios de octubre con el objeto de continuar mis estudios sobre las regiones patagónicas, tengo el honor de proponer a la Sociedad Científica Argentina, el proyecto de internarme en esos territorios contando con su cooperación.

“Ocupado desde hace algún tiempo en el estudio de la historia natural del país, he principiado sistemáticamente mis exploraciones por la parte Sud de la República, habiendo hecho al efecto desde 1873 tres viajes científicos al Río Negro y uno al río Santa Cruz el que me proponía remontar hasta su nacimiento, lo que no se efectuó por falta de elementos necesarios pudiendo solo internarme algunas leguas al Sud.

“Mi intención ahora es. estando ya coleccionada la mayor parte de los productos naturales de los parajes visitados, continuar la exploración hacia las nacientes del Río Negro, pero como este viaje demanda gastos que no me hallo en aptitud de soportar yo solo, propongo lo siguiente:

“Efectuar la travesía por la parte *setentrional* (en el original) de Patagonia. desde el Carmen de Patagones hasta la ciudad de Valdivia in la costa del Océano Pacífico, costeano el Río Negro v el Limav. y atravesando la Cordillera cerca del Volcán Tronador para examinar el gran lago Nahuel Huapi.

“Creo que un viaje de esta clase en el que pienso desde hace un año, seria bastante provechoso para las ciencias naturales, desde que debo cruzar por un territorio nunca examinado por hombres dedicados a ellas y que encierra a juzgar por las relaciones de los indios elementos suficientes para hacer la gloria científica, de la Sociedad, bajo cuyos auspicios se emprenda.

“Con los datos y con las relaciones personales que tengo con algunos indios que habitan en esas regiones, este viaje, difícil para otros, rfrece rrenes dificultades para mí, lo único que tendré que sufrir

serán momentos desagradables que nunca dejan de presentarse cuando se viaja entre tribus salvajes pero que siempre con perseverancia se vencen. Además otros antes que yo, han intentado excursiones semejantes. El señor Don Guillermo Cox, chileno, trató por dos veces de atravesar desde Valdivia al Carmen pero sólo consiguió llegar hasta el Río Limay. y el Sr. Musters. capitán de la Marina Inglesa, quien después de haber cruzado la patagonia en toda su longitud, quiso seguir los pasos de Cox, obteniendo el mismo resultado. Estos viajes dieron por fruto, por parte del primero el importante libro que escribió a su regreso y que es el único que poseemos hasta el presente sobre la historia natural de aquellos parajes, y por parte del segundo la obra *At home with the Patagonians*. precioso libro para los etnógrafos y etnólogos.

“Las relaciones de estos viajeros muestran lo que son en general aquellas innumerables mesetas que caracterizan el sistema orográfico de Patagonia, sus grandes bosques de manzanas y *araucareas* (en el original) y sus magníficos ríos, algunos de los cuales son navegables en grande distancia en el interior del país; pero, exceptuando los estudios hechos por D’Orbigny en el Carmen, por los expedicionarios del “Beagle” en las costas del Atlántico y Pacífico, por el Dr. Berg y por el que suscribe en algunos de esos puntos; y por el citado Sr. Cox (en diciembre 1867 a marzo 1868) poco conocemos las riquezas tanto minerales como vegetales y animales que encierra aquel inmenso país.

“El motivo que me impulsa a proponer ahora, este *viage* (en el original), es que, debiendo el gobierno de la Provincia enviar una expedición por agua al reconocimiento del Río Negro y hallándose ocupado el Gobierno Nacional en trasladar las fronteras a las costas de ese río. creo que es llegado el momento de emprenderlo antes que las tribus que pueblan aquellas regiones se alarmen e impidan el paso a quien intente hacer esa travesía, entonces verdaderamente peligrosa.

“Además, esta expedición, cuya realización sería provechosa para el buen nombre científico de la Sociedad no demandaría grandes gastos, a pesar de ser muchos sus tropiezos, gastos que ella podría ayudar a satisfacer. Si ella tuviera a bien disponer de sus fondos la suma de veinticinco mil pesos moneda corriente para este fin. me pondría inmediatamente en camino. Si esta suma pareciera ser elevada para la Sociedad, creo que podría disminuirse en algo, si ella pidiera a su vez, al Gobierno de la Provincia que contribuyera con una parte.

“Esta expedición la emprenderé solo acompañado de algunos indios; las grandes expediciones no siempre dan buenos resultados — está probado que más vale la exploración pacífica de un país, por un solo hombre que por muchos unidos. Cuando los indígenas ven hombres armados tratan siempre de impedirles el paso, como sucedió con Villarino en 1782 en el reconocimiento del L'may y Negro. Además, no es lo mismo proveer de alimentos a 20 ó 30 hombres que a uno a quien acompañan gentes prácticas en ese terreno.

“Si en esta clase de exploraciones, las grandes colecciones fueran el principal objeto, necesitaríase seguramente la ayuda de varios, pero las primeras expediciones a un país desconocido deben ser hechas para adquirir datos sobre los productos naturales y sobre las costumbres de sus habitantes, coleccionando sólo los objetos de gran interés que sea posible llevar consigo.

“Estas expediciones verificadas así, sirven de preliminar a exploraciones más extensas y que demandan grandes gastos, que nunca deben hacerse, sin estar ciertos del buen éxito.

“Los parajes que propongo visitar a juzgar por las muestras que he visto en poder de los indios son ricos en minerales, entre ellos el carbón, cobre, hierro y oro; de este último existe una muestra en el Museo Público — de éstos podrán recogerse muestras como de su geología, fauna y flora que nos son casi completamente desconocidas. También la antropología de las naciones que debo encontrar en mi camino, puede darnos la base cierta de la historia nacional antigua de la República, la que siempre debe principiar por el estudio de las razas primitivas que habitaron su suelo en otras épocas, muchas de las cuales solo están representadas hoy día por algunos vestigios materiales y de los que la tradición no nos ha hecho sospechar su existencia.

“Esto completaría los estudios que he hecho en el Valle del Río Negro y me daría la solución del curioso problema de la existencia de una raza primitiva dolicocefala, la más antigua quizás que habitó el suelo argentino, sobre todo en su parte sud, la que hoy se halla ocupada por tribus braquicefalas como lo son todas las razas americanas, a excepción de los esquimales y tres o cuatro ejemplares de individuos aislados de otras tribus.

“Esta raza primitiva que vivió en lejanas épocas de la Provincia de Buenos Aires y Río Negro, ha dejado rastros de su pasada existen-

cia sólo en algunos cráneos y objetos industriales, sepultados en las capas de nuestros aluviones modernos, y aún en las más elevadas del terreno cuaternario, habiendo sido probablemente exterminada en esos parajes, por indios de raza araucana que bajo el nombre de Puelches, Huiliches. Moluches y Pehuenches. habitan ahora ese mismo suelo.

“Tanto más digno de estudiarse es este hecho, cuanto que conocemos que sin excepción, todas las razas primitivas y fósiles han pertenecido a ese tipo, el que aún se conserva en los últimos puntos habitables de las regiones árticas, y al Sur del Trópico de Cáncer representado por los Negros del Africa Occidental, los Cafres, los Hotentotes y Boschimanos. los Arabes, los Neocaledonianos y los Australianos, etc. A esto hay que agregar que el célebre Virchow en su nota sobre los 5 cráneos que he tenido el honor de enviarle dice que tienen más analogía con los esquimales que con los indios del Brasil, añadiendo por mi parte que el estudio que he hecho de una serie de 100 cráneos completos y normales de esta raza, me da la certeza de la presencia en épocas ante-históricas, de una raza australiana intermediaria entre los australianos y los neo-caledonianos. en la Patagoma Setentrional (en el original) y Buenos Aires, lo que puede comprobarse también por el encuentro en el Perú y República Argentina de algunos objetos fabricados sólo por los habitantes de Tahití y Nueva Zelandia. Estudiando las corrientes ecuatoriales, sobre todo la corriente de Humboldt, y los trabajos del Capitán de Navio Mr. Kochallet y últimamente los hechos por la expedición del Challenger nace la idea del descubrimiento probablemente involuntario de la costa occidental de América por los *Polineses* (en el original). los grandes navegantes del hemisferio Sur, como los escandinavos lo fueron del Norte. Quizá en mi viaje, encuentre vestigios vivos de esta raza que puedan darnos una solución satisfactoria.

“Comprendiendo que por mi parte debo hacer partícipe a la Sociedad de mis resultados, en caso que resuelva acceder a mi petición. la que solo es motivada por mi interés científico, me obligo a escribir para ella la descripción detallada de este *viage* (en el orig.) acompañándola de la de los tres anteriores verificados a mis *esposos*. y dividir por mitad con ella, los objetos obtenidos en la *expedición* (en el orig.) proyectada.

“Esperando que los Miembros de la Sociedad Científica Argentina se penetren de la utilidad de una expedición semejante, tengo

el honor de saludar atentamente al Sr. Presidente, poniéndome a sus órdenes para dar los datos que sean necesarios en este asunto.

“Saludo con toda consideración al Sr. Presidente.”

Firmado: F. P. MORENO.

A continuación hay una resolución que dice:

“Buenos Aires, 14 de Septiembre de 1875.

“Aceptase este ofrecimiento y pase a la Asamblea para que ella autorice el gasto de *veinticinco mil pesos moneda corriente*.

“Informará el Señor Secretario.”

Firmado: ESTANISLAO S. ZEBALLOS. Secretario.

Hecho la correspondiente comunicación al gobierno, éste contesta:

“Buenos Aires. Septiembre 17 de 1875.

Al Señor Presidente de la Sociedad Científica Argentina.

“En respuesta a la nota de Ud. fecha de ayer, relativo a la explotación que pretende llevar a efecto en la Patagonia, el miembro de esa Sociedad Sr. Don Francisco P. Moreno, me es agradable transcribirle lo resuelto por el P.E. esta fecha:

“Visto lo expuesto en la precedente nota, y en atención a la importancia de la exploración que se pretende llevar a efecto en la Pótagonia por el Sr. Dn. Francisco P. Moreno, el P. E. resuelve contribuir con la suma de Veinticinco mil pesos m/c.. que serán imputados a la partida del Presupuesto Vigente para Eventuales de Gobierno.

“Pase al Ministerio de Hacienda para la entrega de dicha cantidad a la Sociedad Científica Argentina y avísesele en respuesta con remisión del oficio acordado para el explorador, a fin de que las Autoridades de la Provincia a quienes les fuere presentado, le presten todos los auxilios y cooperación que llegase a necesitar en su viage.

“Firmado: C. CASARES - A. DEL VALLE.

“Dios guarde al Sr. Presidente.

A. DEL VALLE (Aristóbulo Del Valle).

Francisco P. Moreno, por carta al Presidente de la Sociedad Científica Argentina, agrimensor don Pedro Pico, de fecha 22 de Se-

tiembre de 1875, agradece la entrega de los \$ 50.000,— y la credencial y renuncia a su cargo de Vocal de la J. D. y de Director del Museo.

El 13 de noviembre de 1875 el Dr. Estanislao S. Zeballos comunica que ha recibido una carta del explorador que dice así:

“Tenga la bondad de saludar a los colegas de la «Sociedad Científica», a quienes felicito por el buen éxito de la perforación practicada en San Vicente.

“La Sociedad, a la que dirigiré una Memoria sobre lo que he recorrido hasta ahora, antes de internarme en territorio desconocido, podrá cerciorarse de que sus esperanzas serán realizadas con felicidad en lo relativo a la practicabilidad de mi cruzada, porque estoy seguro de poderla llevar a cabo sin graves entorpecimientos.”

Y sigue Zeballos: “El viajero me comunica también que ha llegado a Patagones después de recorrer una vasta zona de terreno, en su mayor parte inexplorado, desde *Bahía Blanca* a *Salinas Chicas* y desde este punto a los fuertes *Mercedes* y *Patagones*, habiendo estudiado una importante sección del Río Colorado.

“El 15 de Noviembre debe partir el Sr. Moreno para el Interior de la Patagonia y promete que desde la isla Choele-Choel, nos enviará las últimas noticias que de él recibiremos, hasta que telégrafo nos anuncie su arribo feliz a Chile”.

Firmado: ESTANISLAO S. ZEBALLOS

Lamentablemente no se cumple este presagio y en cambio se recibe un despacho oficial telegráfico, fechado en Valparaíso el 23/2/876 que dice: “He recibido un telegrama de hoy. Las noticias que tiene esta Legación relativas al Sr. Moreno son que había sido detenido a éste lado del Río Limay por el cacique Chayhueque y obligado a regresar a Patagones con los individuos que le acompañaban. He remitido al Ministro de Relaciones Exteriores una nota de nuestro Cónsul en Valdivia y una carta del Intendente de la misma Provincia sobre este asunto. Procuró nuevos informes que transmitiré inmediatamente al Ministro. Firmado: Miguel Goyena, del Trasandino.”

Por fin, el 2 de marzo de 1876. llega otro telegrama del mismo Moreno desde Las Flores (punta de rieles entonces), dirigido al presidente de la Sociedad Científica Argentina, calle Potosí 209. que dice:

“Llegué hace un momento de Las Manzanas. Encontré indiadas sublevadas impidiéronme el paso de la Cordillera, sigo viaje para ésa.”

¿Qué había ocurrido?

Moreno con un presidiario, Manuel Silva,²¹ como asistente, 4 indios y 30 yeguas, se dirige al O. bordeando el río Negro y luego el Limay. Llegado al Collón Cura, era necesario obtener la autorización del Cacique Shaihueque, poderoso señor de la región de Las Manzanas, quien dominaba los pasos a Chile. Los consejeros del Cacique, Loncochino y Valdés, convencen al mismo del peligro que entrañaba para el “Gobierno de Las Manzanas” que los argentinos conocieran los pasos fronterizos, cuando Argentina (proyecto Adolfo Alsina) y Chile proyectaban avanzar sus fronteras.

Reunida por el Cacique una Junta de Guerra, ésta ratificó el parecer del Cacique. Moreno debía regresar por donde había venido. Gracias a sus relaciones con el Cacique “Ñancucho”, convence a Shaihueque de que le permita llegar al Nahuel Huapi, con la condición de no emplear para ello más de una semana, por lo que sólo le autoriza a llevar “el montado” y como provisión de boca para toda la comitiva, una oveja.

Siguiendo el curso del Limay, el 22 de enero de 1876, llegó al lago. Era el primer hombre blanco que llegaba por oriente al Nahuel Huapi. Otros lo habían hecho por occidente desde el Cap. Diego Flores de León que lo descubrió en 1621 (para otros el Cap. Juan Fernández) hasta Menéndez, Guillermo, Funck, Hess, etc. que lo navegaron.

Allí, dice Juan Martín Biedma: “Bebió con gozo sus aguas y desplegó por primera vez en ese cielo la bandera de la patria”.

Era un presagio feliz —señoras y señores— de lo que había de venir. Un esfuerzo, si se quiere, mancomunado entre la Sociedad Científica, el famoso explorador y el Gobierno de Buenos Aires, pero al cual la Sociedad Científica le había prestado con su iniciativa, todo su apoyo y entusiasmo.

¡Que la Patagonia de hoy, y de mañana, con sus Parques Nacionales, ferrocarriles, caminos, diques, ganados, cultivos y hoteles, que la harán rica y feliz, confirme la visión y el ensueño de aquellos hombres que tanto amaban a su patria!

BIBLOGRAFIA

¹ Baidoff, Bernardo, Sheanan, Juan y López P. José. *Síntesis histórica de la obra realizada en 60 años. 1932*

- Baidoff et col. y Ob. cit.

³ Actas originales de la Sociedad Científica Argentina. Tomo 1, año 1972.

⁴ Prieto, Adolfo. *La generación del 80: Las ideas y el ensayo*. Cap. 19 - Centru Editor de América Latina.

Ibarguren, Carlos. *La historia que he vivido*. Peuser, 1954.

^u Rivarola, Rodolfo. *Elogio del Dr. Estanislao Severo Zavallos*. Instituto Popular de Conferencias de "La Prensa", 5/11/1923.

⁷ Rivarola Horacio C. *Elogio del Dr. Estanislao Severo Zavallos*. Instituto Popular de Conferencias de "La Prensa", año 1948.

⁸ Giusti Roberto F. *Estudio preliminar en Callvucurá*. Pairé Relmú El Pasadu argentino. Hechette, 1954.

⁹ Prieto, Adolfo. Ob. cit.

¹⁰ Sociedad Científica Argentina. *Actas originales*. Año 1876.

^{II} Covas, Guillermo Ing. Agr. *Apuntes para la flora de La Pampa n° 32-33-34*. Año 1968 - Inta - Anguil - La Pampa.

¹² Zavallos, Estanislao S. *Viaje al país de los araucanos. Estudio preliminar titic Andrés R. Allende*. Peuser, 1960.

¹³ Lenzi, Juan A. *Antecedentes y proyecciones de la Colonia Galesa del L hubut*.

¹¹ Lenzi, Juan A. Ob. cit.

¹⁵ Ratto, Héctor G. *Actividades marítimas en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII*. - 1930.

¹⁶ Caillet Bois., Teodoro, *varios estudios*.

¹⁷ Braun Menendez, Armando. *Pequeña Historia Patagónica*. Emecé, 1936.

¹⁸ Moreno, Francisco P. *Viaje a la Patagonia Austral*.

¹¹¹ Bustillo, Ezequiel. *El despertar de Bariloche*. - 1970.

²⁰ Sociedad Científica Argentina. Actas 1er. Tomo 1872-75. Folio 351.

²¹ Biedma, Juan Martín. *Toponimia del Parque Nacional Nahuel Huapi*. Dirección General de Parques Nacionales, 1967.